



María Elena Ale

Trabajadora de la Educación, activista feminista, perteneciente a Socorristas en Red (Feministas que abortamos). Villa Regina – Río Negro – Patagonia Argentina

“Una vida hecha. Mil proyectos. Una pareja. Dos hijos. Un nene. Una nena. Un DIU. Cuatro trabajos. Dos

semanas de atraso. Dos rayitas. Un DIU corrido. Una decisión. Un número de teléfono. Una charla con una Dora. Una



Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito

2005 - 2018: trece años de lucha

visita al médico. Una lavada de manos. Otra charla con Dora. Una ecografía. Una imagen que te obligan a ver. Siete semanas. Toda la presión social. Un “no quiero”. Un “no queremos”. Mucho llanto. Una decisión tomada. Un encuentro. Una plaza. Una entrevista. Un “te acompañamos” que vale millones. Un instructivo. Doce pastillas. Una decisión irrevocable. Una mañana. Cuatro pastillas. Tres horas. Dolor. Mil mensajes. Mucho acompañamiento. Mucho miedo. Cuatro pastillas más. Tres horas. Más dolor. Más mensajes. Cuatro pastillas. Un dolor fuerte. Un saco gestacional. Un aborto. Un mensaje que confirma. Un mensaje que tranquiliza. Un mensaje que cuida. Diez días más. Un control. Cuarenta días de sangrado. Un punto final. Un grupo que milita...un grupo que acompaña. Un cuerpo que decide”.

Este relato lo hizo una mujer a la que acompañé en su proceso de aborto con medicamentos desde el espacio Dora te escucha en la Ciudad de Paraná, una de las miles acompañadas

como lo venimos haciendo desde Socorristas en Red desde el año 2012.

Este es un relato verdadero. Y es uno de los buenos. Porque también es verdad todo lo que las mujeres hacen para abortar: tampones embebidos en lavandina, sal inglesa en la vagina, tallos de apio, de perejil, bayaspirinas en forma de óvulos, golpes en la panza propiciados a veces por sus propios niños, cajas de anticonceptivos tomados en una sola vez, consumo de jugo de limón como único alimento durante 3 días, té de ruda, de ajeno, de palo santo, de orégano, de paraíso, de madre selva, estafadas en mercadolibre con la ilusión de comprar pastillas de misoprostol a \$ 5.000,00 que nunca les llegan, enfermeros y enfermeras inescrupulosos que les ofrecen a cambio de \$ 3.000,00 la colocación de una sonda en el cuello del útero, médicos ventajeros que ofrecen servicios de colocación de 4 pastillas de oxaprost por hasta \$ 10.000,00 para hacerlas regresar cuando empiecen los sangrados simulando abortos



Campaña Nacional por el Derecho al
Aborto Legal, Seguro y Gratuito

2005 - 2018: trece años de lucha

espontáneos y someterlas a legrados en clínicas privadas que obviamente serán costeados por las obras sociales o prepagas, exposición a la moralidad de empleados de las farmacias que imponen la vergüenza pública leyendo en voz alta la receta para luego cobrar un sobreprecio del indicado en la lista...

Sostener leyes que criminalicen el aborto es tortura física y psicológica, y no impide que la práctica se realice porque cuando se toma la decisión de abortar se lo hace, aún a costa de la propia vida.

En pleno siglo 21 y a pesar de todas las presiones de organismos internacionales sanitarios y de derechos humanos, todavía no hay ninguna política pública integral y jurisdiccional de Estado que haya disminuido la mortalidad de persona gestante por causales de aborto, es por las acciones del movimiento feminista y el compromiso de algunos profesionales y toda la red nacional de “profesionales por derecho a decidir” que nos

salvamos y hemos logrado disminuir el riesgo compartiendo información.

La difusión de la información, el acompañamiento y la contención de las mujeres en los procesos de aborto seguro no es mérito del Estado, somos nosotras organizadas y juntas quienes nos ocupamos de cuidarnos.

Desde que nacemos se nos inculca que nuestro destino es maternar, el aborto es la única posibilidad que tenemos cuando no podemos o no queremos cumplir con esa imposición.

El aborto puede ser tan traumático como cualquier embarazo forzado, las únicas heridas que pueden aparecer son las provocadas por los dogmas y la obligatoriedad.

En Argentina desde 1921 hay aborto legal por causales, sin embargo en los Hospitales todavía nos siguen negando la atención y denunciando, nos amenazan, agreden y ridiculizan nuestras opiniones y sentimientos.



Seguir negándonos el derecho al aborto es un acto delictual. Este Congreso, y todos los poderes del Estado no pueden pasar 100 años más debatiendo algo que es cotidiano, no pueden pasar más tiempo condenándonos.

Ustedes tienen responsabilidades éticas y políticas, no se trata de sus convicciones morales individuales, no estamos conversando en el living de cualquier casa, nos deben este derecho humano que no puede seguir estando en el Código Penal.

El aborto es una decisión íntima, es personal y es política de todas y cada una de las personas gestantes.

Durante mucho tiempo los varones han sabido sobre el aborto lo mismo que las mujeres: que existe, se hace en la clandestinidad, las condiciones varían de acuerdo a la clase económica y después se oculta, se niega. Esto ya no es así. Muchas de nosotras ya no pedimos permiso ni nos sometemos a las decisiones ajenas. El aborto ya no es un secreto a voces. Aunque muchas personas todavía

ejerzan sus privilegios de clase y continúen manteniendo la práctica escondida.

Para nosotras el aborto es una forma de resistir la moral de quienes se oponen a nuestro derecho a decidir y es una forma de insistencia en la defensa de nuestras vidas.

A nosotras no nos cuesta sobrevivir y/o sobreponernos a un aborto acompañado y seguro, todo lo contrario; lo que nos cuesta es ejercer la soberanía sobre nuestro propio cuerpo porque el Estado incumple con tratados internacionales, con normativas vigentes porque no reconoce nuestro derecho a decidir sobre los proyectos de vida que queremos encarnar.

Hoy nosotras abortamos acompañándonos con cuidado y respeto. Hemos hecho de nuestro activismo un acto de subversión, pero también de amor.

Nosotras, las activistas argentinas, las latinoamericanas, las de todas las partes del mundo estamos



convencidas de que el aborto es una deuda de la democracia acá y en muchos países.

Nosotras entendemos que la pelea para que el aborto sea legal, seguro y gratuito significa luchar por la justicia social.

Nosotras, las socorristas, estamos decididas y si una se autolesiona o es castigada por abortar, nosotras estamos dispuestas a todo para que ninguna vuelva a vivir en la desesperación, la angustia y la soledad de la desobediencia.

Sabemos que las leyes solas no alcanzan, pero la despenalización junto al aborto legal, seguro y gratuito nos brindará un piso de posibilidades para

liberarnos de la opresión y de los mandatos sociales.

Por todo esto es que éste debate histórico es otra de nuestras conquistas.

El aborto ya no nos da vergüenza. No se avergüencen ustedes de votar a favor de la vida y la libertad de las personas con capacidad de gestar.

Nosotras no aceptamos más ser estigmatizadas por gozar, ni ser madres para cumplir con los intereses ajenos a nuestros deseos.

Nosotras no nos resignamos a ir presas por abortar y no queremos más muertas por intentarlo!



<https://www.youtube.com/watch?v=zWKE6nFcig4>



Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito

2005 - 2018: trece años de lucha

Brenda Stolze

Trabajadora de la Educación, activista feminista, perteneciente a Socorristas en Red (Feministas que abortamos). Villa Regina – Río Negro – Patagonia Argentina

Soy docente, activista feminista, formo parte de Socorristas en Red, y activo acompañando a mujeres a abortar en Villa Regina, ciudad del Alto Valle de Río Negro, en la Patagonia Argentina.

Las Socorristas en Red somos activistas feministas que nos venimos organizando desde el año 2012, para dar información y acompañar a las mujeres y personas con capacidad de gestar en su decisión de abortar con medicamentos, para que lo hagan de manera segura, acompañada y cuidada. Al mismo tiempo, y como parte de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito venimos activando desde nuestras diversas geografías por la legalización de la práctica del aborto, y en este marco es que venimos a

realizar nuestro aporte a este histórico debate, y a poner a disposición los saberes que hemos construido las socorristas en la práctica cotidiana de acompañar a mujeres a abortar.

Particularmente quisiera compartir algunas reflexiones sobre mi experiencia de acompañar a mujeres a abortar, en una provincia que desde el año 2012 tiene sancionada la Ley Provincial N° 4796 de Atención Sanitaria en casos de Abortos No Punibles, y que fue reglamentada en el año 2016 a partir del Decreto N° 182. Una ley de avanzada que incorpora las causales contempladas en los incisos 1 y 2 del Art. 86 del Código Penal, y que además establece el Protocolo de Atención Integral de las Personas con Derecho a la Interrupción Legal del



Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito

2005 - 2018: trece años de lucha

Embarazo como protocolo aplicable en la provincia.

Sin embargo, y sin desconocer los avances que algunos centros de salud han logrado, siguen existiendo dificultades y desigualdades en el acceso a la información sobre derechos sexuales y reproductivos; y a las interrupciones legales del embarazo. Estas dificultades responden a múltiples causas, pero nos preocupan especialmente aquellas que tienen que ver con el desconocimiento por parte de los y las profesionales de la salud de la legislación antes mencionada. El desconocimiento, o lo que es peor el negarse a conocer, se traduce en prácticas que vulneran los derechos de las mujeres y personas gestantes.

Con muchas de estas prácticas las mujeres se encuentran a diario en los centros de salud. ¿Con el desarrollo del socorrismo en la provincia y los vínculos construidos con el sistema de salud ha cambiado esto? Sí, más mujeres han podido acceder a la

práctica del aborto, pero sigue habiendo enormes desigualdades.

La posibilidad de una mujer de acceder a un aborto seguro no debería depender de factores que a veces resultan fortuitos. Por esto es necesaria la legalización del aborto, para garantizar que todas las mujeres y personas con capacidad de gestar, tengan acceso a información para decidir y, en caso que decidan interrumpir el embarazo tengan acceso a un aborto seguro que no ponga en riesgo su salud y sus vidas.

Hace años las socorristas sostenemos una denuncia: EL ESTADO ABANDONA A LAS PERSONAS QUE ABORTAN, NOSOTRAS NO.

Y porque no las abandonamos es que tejemos redes para llevar adelante un acompañamiento desprejuiciado, que busca sostener ética y amorosamente, las decisiones que las mujeres y otras personas gestantes toman.



En Río Negro, organizamos nuestro hacer socorrista y durante el año 2017, nos encontramos y entrevistamos a 303 mujeres, de las cuales a 273 las acompañamos en sus abortos y a 16 mujeres en el acceso a una interrupción legal de sus embarazos en distintos centros de salud. Mujeres que llegaron a nosotras por distintos medios. Más de 300 mujeres nos llamaron, hablaron con nosotras, y sin conocernos nos contaron lo que les pasaba, estaban embarazadas, y no querían o no podían en ese momento seguir adelante con ese embarazo, por distintos motivos, “ahora estoy sin trabajo, no puedo”; “empecé a cursar en la facultad, no quiero tener un hijo”; “me acabo de separar”; “Tengo hijos chicos, no quiero más”; “Yo no quiero ser madre, no quiero saber nada”. No nos dicen los motivos porque les pedimos que lo hagan, ninguna mujer tiene que justificarse, lo hacen porque al momento de atender el teléfono se pone en acto la escucha atenta como práctica política y amorosa.

Pregúntense ¿por qué una mujer que no nos conoce nos cuenta por lo que está pasando si no es porque necesita imperiosamente ser escuchada, y porque efectivamente las socorristas las escuchamos?

Nos encontramos cara a cara para compartir información con más de 300 mujeres, en lugares públicos posibilitando encuentros grupales, como un modo de sacar al aborto de la clandestinidad y porque lo que aparece como una práctica personal y privada, es en definitiva una práctica y una experiencia políticas. Las mujeres llegan a los encuentros de distintas maneras, con miedos, con preocupaciones, con angustias, con mucha incertidumbre. Lo hacen porque están decididas a abortar, y lejos de encontrar miradas que juzgan, culpabilizan y estigmatizan, hallan en esos encuentros un lugar donde la palabra circula y donde las decisiones se sostienen.



Acompañamos a abortar a un conjunto heterogéneo de mujeres, muchas de ellas son pobres, muchas no, mujeres asalariadas, desocupadas, profesionales, amas de casa, madres, abuelas, mujeres que han sufrido algún tipo de violencia en algún momento de sus vidas, mujeres con discapacidad/diversidad funcional. Sí, las mujeres con discapacidad/diversidad funcional también quedan embarazadas, y tienen derecho a decidir si quieren ser madres o no. Porque de esto se trata, del derecho a decidir.

Tengo 41 años, nunca aborté, nunca pasó por mi cuerpo la experiencia de un aborto propio. Pero cada vez que me encuentro con una mujer, cada vez que acompaño a una mujer a abortar me pasan por el cuerpo esas otras experiencias que son el resultado de decisiones complejas. No podría decir que son decisiones alegres y felices, tampoco que son desgraciadas y dolorosas, decir eso

sería simplificar y dicotomizar decisiones que resultan muy complejas. Cada vez que me encuentro con una mujer decidida a abortar me pregunto si yo tendría la valentía de hacerlo. Pienso que las mujeres que abortan son muy valientes, porque en esas decisiones ponen en juego proyectos de vida, hijos, hijas, numerosos vínculos. En la decisión de abortar las mujeres se exponen y confían sus cuerpos, su salud y sus vidas porque una vez que deciden hacerlo, lo hacen. Lo hacen pese al contexto que estigmatiza, culpabiliza y criminaliza.

La experiencia del aborto insiste, no se detiene; la solidaridad entre mujeres tampoco. Sin embargo estamos convencidas que decidir abortar no puede ser una posibilidad para algunas sino un derecho para todas las mujeres y personas gestantes. Diputados y diputadas tienen en este momento la posibilidad y la responsabilidad de cuidar la vida y la salud de quienes abortan, entonces escuchen a las



mujeres y de sus experiencias de abortar hagan letra.



<https://www.youtube.com/watch?v=CXkT1FI5pQc>



Luz Diaz

Asamblea Feminista Jujuy, integrante de la Red de Profesionales por el derecho a la Salud y de Socorristas en Red (Feministas que abortamos).

Vengo en nombre de la Asamblea Feminista Jujuy, una colectiva de autoconvocadas y organizaciones feministas, no heteronormadas, clasistas y populares. Formo parte de Socorristas en Red, trabajo como médica y docente, también integrante de la Red de Profesionales de la salud por el derecho a decidir.

Venimos a contarles que las mujeres de Jujuy abortamos, aun frente a la desaprobación social y el estigma que implica; abortamos en los Valles, Ramal, Quebrada y Puna, las blancas, las indígenas, las religiosas y no religiosas.

Ana vive en la Puna, limite con Bolivia ella aborta en soledad, con miedo, sin acceso a información, aislada. Quedó embarazada sin desearlo. Trabaja como pastora, es madre y hermana

sostén de su familia, dejó de estudiar en 6° grado para poder afrontarlo. La posta de salud más cercana queda a tres enormes cerros de distancia y la atiende el único agente sanitario de la zona. Su abuela es curandera y vino de Cochabamba hace muchos años, “ella sabe mucho”, nos dice, el método anticonceptivo que elige es el natural, regido por el ciclo lunar, creció sabiendo eso. Le niegan el implante subdérmico porque supera la edad requerida por salud pública, su historia de vida está atravesada por las determinaciones sociales que la condicionan en el acceso a sus derechos sexuales y reproductivos.

Agustina vive en un barrio en la ciudad de Jujuy, estudia el terciario, aborta y su historia se cuenta en la portada del diario más importante de la provincia,



Campana Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito

2005 - 2018: trece años de lucha

tiene 23 años, dos hijos, e intenta seguir con su cursado regular que le permitirá tener título de profesorado para salir de la casa materna. En su 2° embarazo en la maternidad pública le niegan una ligadura tubaria. Su ingreso económico es la venta de ropa usada y recibe la AUH. Dejó de participar del merendero en su barrio para buscar trabajo y poder estudiar, su pareja la abandonó al saber de su embarazo. No acudió al centro de salud porque le contaron que ahí denuncian a las mujeres que solicitan interrupciones de embarazo. Con mucha dificultad consiguió la medicación, realizó el tratamiento. Ante una emergencia tuvo que llamar al SAME, este fue con la policía, terminó internada con una denuncia por aborto inducido, y con todos los ojos de la sociedad patriarcal nortea puesta sobre ella, juzgándola y condenándola.

Luciana vive en el Ramal, está embarazada de 8 semanas y 5 días y angustiada, nos cuenta que ya usó dos

oxaprost y no resultó. Entonces una amiga le pasó un número y llamó a las socorristas, en ese llamado encontró alivio. Trabaja en la cosecha de tomate en la zona, tuvo anteriormente abortos espontáneos y reacciones en la piel, nadie indagó sobre las causas de sus abortos a repetición que fueron quizás producto de su exposición a agrotóxicos. Gastó 600 pesos en ecografía y traslados, tuvo que conseguir más pastillas que costaron más de 3 mil pesos, estuvo acompañada durante el proceso y luego supo a qué centro de salud amigable ir para un control post y charlar sobre métodos anticonceptivos.

La Salud Colectiva se construye según Paim “como proyectos, luchas, subjetividades, sueños, ingenio, trabajo y arte “. Entonces esta definición nos hace pensar en reconocer los otros saberes y los espacios de aprendizaje por fuera de las fronteras establecidas por la academia hegemónica, racista, biologicista y patriarcal. Los saberes



Campana Nacional por el Derecho al
Aborto Legal, Seguro y Gratuito

2005 - 2018: trece años de lucha

ancestrales y los feminismos que se encuentran presentes en las redes en nuestras comunidades y sus pedagogías de liberación, fueron y son hartamente ninguneados y desvalorizados por la medicina occidental y las instituciones, en todas sus formas, con lógicas de un estado nación colonizante.

En nuestra provincia, a pesar de la criminalización, existimos colectivas, profesionales y activistas que ponemos nuestro ingenio, tiempo y saberes para trabajar en red y acompañar mujeres y personas gestantes que necesitan información sobre aborto seguro.

En el año 2017 según varias fuentes consultadas en el sector de salud pública, aun sabiendo del subregistro, se realizaron 154 ILE (17 por causal violación y 137 por causal salud integral) 169 mujeres se contactaron a Socorro Rosa Jujuy para obtener información sobre aborto seguro.



Luego del encuentro donde se brindan las recomendaciones de la OMS- Organización Mundial de la Salud sobre interrupción de embarazo, en el el 57% optó por realización de abortos a través de medicamentos; mientras que menos del 1% decidió continuar con el embarazo.(cuadro ppt)

Existe un argumento que plantea, sin sustento estadístico, que en las provincias del NOA el reclamo por el derecho al aborto no es una demanda sentida, apoyándose en la existencia de una tradición religiosa que caracterizaría (en parte) los rasgos culturales de nuestra región. Sin embargo la realidad nos muestra que el 63% de las mujeres que consultaron por aborto seguro en el 2017 a Socorro Rosa Jujuy, manifestaron que adherían, profesaban, pertenecían o participaban de alguna religión.(cuadro ppt)

Esta información muestra por un lado la producción de datos y compromiso de

quienes hacen escuelas por fuera de las academias tradicionales, y por otro visibiliza la existencia de personas que abortan y deciden con autonomía, más allá de la penalización. Somos muchas las que, como yo, aprendemos de ginecología y cuidados de nuestros cuerpos con las personas que acompañamos y con las activistas que no dejan de tejer proyectos, crear y compartir saberes sobre todo en lugares inhóspitos e inaccesibles.

Es por esto que quienes recorremos los interiores de las provincias sabemos que la inexistencia de equipos interdisciplinarios de acompañamiento, la objeción de conciencia por parte de profesionales de la salud pública y la negativa casi naturalizada a brindar información sobre derechos al extremo de afirmar “no nos llegan casos de ILE”, constituyen un abandono hacia las personas que no pueden trasladarse a buscar información y atención, vulnerándose así su derecho a la salud y sus vidas.



También sabemos que esto es posible con la organización de feministas y el movimiento de mujeres jujeñas que estamos y se siguen sumando a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito y que se jugaron poniendo el cuerpo a los proyectos que aseguraron la ESI, el Programa de SSyR, el protocolo ILE, denunciando violencias, como aquella vez que se dijo NO al intento de declarar a la ciudad como “pro vida”, ganándoles una batalla más a los sectores fundamentalistas de nuestra sociedad.

Vamos a seguir entre todas tejiendo (y exigiendo) la Salud Colectiva; con proyectos inclusivos a escala social, con luchas por nuestros derechos, por subjetividades libres y sueños emancipatorios, con ingenio perseverante ,trabajo y arte activista. Vamos a seguir en las calles exigiendo aborto legal, vamos a ir por todo lo que nos negaron y nos saquearon, porque

Audiencia Pública “Debate por la despenalización y legalización del Aborto en Argentina”.

Cámara de Diputados de la Nación. -15 y 17 mayo de 2018.-

estamos a favor de la vida DIGNA,
LIBRE y FEMINISTA.



<https://www.youtube.com/watch?v=UduZW2qmGqk>



**Campaña Nacional por el Derecho al
Aborto Legal, Seguro y Gratuito**

2005 - 2018: trece años de lucha

Débora Machuca

Enfermera, integrante de Socorristas en Red (Feministas que abortamos) Chaco, Lesbiana.

“Respira sostenidamente. Descansá y repetimos.”

Tere estaba sentada en el inodoro. Una compañera le masajeaba la espalda, la puerta del baño abierta daba lugar a las compas que sostenían la charla para distraerla. Mientras otra iba y venía haciendo los mandados, cocinando.

Los acompañamientos llevan horas, donde aprovechamos para poder mimarnos, la comida es uno de esos mimos.

Había llegado desde lejos esa mañana de lluvia. Temblaba pero no del frío, el patriarcado había hecho su trabajo llenándola de culpa y de miedo. Recordó que no se despidió de su hermana, “¿y si me pasa algo?”, la desinformación acarrea dolores y temores impensados, y si hay algo que sabemos las feministas es que los libros y sus palabras sanan, que la lectura reduce su ansiedad, porque le va poniendo nombre a la oscuridad que sentimos desde que somos muy pequeñas; entonces nos sentamos a

leer un libro de poemas hecho por las socorristas: se relajó.

“Respira una vez más” y así fue, todo terminó. Ella no quería levantarse. Pensaba que iba a sentirse débil o dolorida: no fue así.

Eran las 13 y estábamos poniendo la mesa para almorzar todas juntas. Más justo, imposible.

Recordó en un momento: “así tuve a mi hija, estuvieron conmigo y me acompañaron”. Nos contó, entonces de su hija, se reía al relatar las historias de su niña. Se fue de tarde con largos abrazos y promesas de cocinarnos algo rico.

“Una situación que podía ser traumática se convirtió en una oportunidad para recibir amor” dijo Lesly desde Paraguay.

Este relato es de un acompañamiento real, que rescata la experiencia y las palabras de una mujer que fue respetada en su decisión.



Campana Nacional por el Derecho al
Aborto Legal, Seguro y Gratuito

2005 - 2018: trece años de lucha

Nos preguntamos qué llevó a Tere a conectar estas dos situaciones, lo humano, el calor del acompañamiento, el trato respetuoso. Ella tuvo lo que por ley se llama “parto humanizado”.

Uno entre tantos partos que son signados por la violencia machista de las instituciones y profesionales del equipo, instruidos en la lógica patriarcal y capitalista que explota nuestras cuerpos y que con cada medida neoliberal tomada se recrudece. Es así como el desfinanciamiento del programa de salud sexual y procreación responsable somete a las personas destinatarias de dicho programa a una suspensión o cambio en la ingesta de los anticonceptivos debido a la escasez de los mismos vulnerando el derecho a la planificación familiar de los comunidades con bajos recursos.

La ausencia del estado en políticas públicas con perspectiva de género, empuja a las personas a los peligros y a las inseguridades que promete lo no legal. Pudimos acompañar a Tere, pero no pudimos acompañar a María Campos de Santiago del Estero o a Luisa Romero de Chaco, quienes han perdido la vida en abortos clandestinos e inseguros; donde la muerte parece ser la sentencia por no maternar.

La penalización lleva a las personas con capacidad de gestar a distintas situaciones de violencia, a abortos inseguros, soledad, estigmatización y criminalización incluso por la mera sospecha de abortar, como es el caso de “Noemí” en Chaco, presa por un presunto aborto, a quién una vez más el estado y sus instituciones patriarcales negaron el pedido de DIU y de ligadura de trompas durante años, como también desoyó las denuncias por los abusos violentos de su pareja.

Sabemos por Tere que un parto humanizado es posible gracias a la lucha contra la violencia obstétrica. Nuestro compromiso como feministas es exigir que toda práctica médica en el sistema de salud sea abordada desde una perspectiva de derecho, teniendo en cuenta los tratados internacionales, las leyes vigentes el pacto internacional de los derechos económicos, sociales y culturales donde se asegura el acceso a los avances científicos y al goce de los beneficios de sus progresos y aplicaciones.

Sabemos también que es posible porque las socorras venimos articulando con el sistema de salud en distintas regiones del país.



Pero en nuestra región nuestro sistema de salud evade estas leyes y tratados mencionados ejerciendo prácticas no recomendadas por la OMS, incluso en niñas que han sido abusadas y cito, palabras textuales de un medico jefe de servicio de un hospital de la región, “12 años, violada, vino, se la internó; se le hizo un legrado y se le colocó un chip, al otro día ya estaba en su casa”, chip que sabemos por otra socorrida que se niega a mujeres con más de 25 años con la única excusa de estar fuera del rango etéreo o como sucede en Corrientes, provincia declarada provida, donde los profesionales médicos se niegan a realizar un aborto en el sistema público de salud pero al mismo tiempo pasan la dirección de su consultorio privado para poder cambiar su clero por dinero y dar vuelta la cruz de su creencia.

Y si, queremos que el aborto sea legal, seguro y gratuito; con el compromiso de volverlos libres pero también queremos que esos abortos se realicen con la combinación de mifepristona y misoprostol como es el caso de Uruguay.

Por otro lado el mandato de ser madres nos hace perder la noción de que podemos elegir ser o elegir no serlo.

Es la persona gestante sede del deseo que provoca la subjetivación de su hijx, es esta, quien le baña de significativa y le hace sujeto.

Ese deseo primordial nace en las personas con capacidad de gestar antes del embarazo o niñx. Sino es deseo forzado y por tanto la subjetivación será sesgada por ese forzamiento materno y sabemos de las peores consecuencias de la maternidad obligatoria.

Nos mueve el deseo y en base a el construimos nuestra vida, apostamos a una maternidad elegida, deseada y acompañada por la comunidad.

Le pedimos a los diputados y diputadas que dimensionen el momento histórico que esta frente a ustedes, momento histórico sembrado por el movimiento feminista debido al inaguantable dolor que provoca el genocidio de estado que por acción u omisión nos destierra de nuestras vidas, de nuestros deseos.

Tienen en sus manos hoy la posibilidad de propiciar una herramienta que contribuirá a la construcción de nuestras autonomías y libertades.



Des ustedes depende que las muertes por abortos inseguros se terminen, de ustedes depende que se deje de penalizar la práctica.

Le pedimos que al momento de implementar esta ley tengan en cuenta la ingeniería mujeril que viene tejiendo redes para poder acompañar amorosamente y desde las perspectiva de derecho a quienes decidan interrumpir voluntariamente un embarazo.

Y sepan que las feministas y las lesbianas seguiremos acompañándonos y luchando en las calles, en las casas y en las camas hasta que el patriarcado se caiga!



<https://www.youtube.com/watch?v=Q47BkkAsyac>

LAS ARGUMENTACIONES DE SOCORRISTAS EN RED (feministas que abortamos)

EN EL CONGRESO

